



donde uno luego el  
 entre los bos y no bien  
 entre el mañana y el cel  
 también miras después  
 jardín singlo. de a  
 el miedo de no verte  
 mi "teguira" a dñ  
 en el hombro mamea

31.44

962c

2

ura  
 Rodríguez

# como sueños ajenos

Poesía  
 Colección Aguas Verdes

156962c  
c. 2  
**Emira Rodríguez**

# **como sueños ajenos**



Poesía  
**Colección Aguas Verdes**



FONDO  
EDITORIAL  
BIBLIOTECA  
DEL ESTADO  
NUEVA ESPARTA

## **como sueños ajenos**

*Emira Rodríguez*

Primera Edición: septiembre de 2001

**D.R. Fondo Editorial Biblioteca del Estado Nueva Esparta  
Instituto Autónomo de Cultura**

**Gobernación del Estado Nueva Esparta**

Director del Proyecto Editorial: **Rodolfo Rodríguez**

Asesor Proyecto Editorial: **Chevige Guayke**

Diseño Gráfico: **Rubén Bressan Lovandis**

Palacio de Gobierno / Av. Constitución / Piso 6 / La Asunción  
Tel. (0295) 242 2820

lf: 09520018002325

ISBN: 980-360-034-6

Diseño de portada: **Rubén Bressan Lovandis**

sobre un collage fotográfico de **Guberlin Rojas** de las obras  
Herida y Elementos Ancestrales de **Emira Rodríguez**

Fotografía de la Portadilla: **Abel Vallmitjeiana**

Levantamiento de textos: **Rodolfo Rodríguez**

Diseño Gráfico: **Rubén Bressan Lovandis**

Corrección de pruebas: **Chevige Guayke**

Fotolito: **Doble Clic**

Impreso en **Gráficas Internacional, C.A.**  
Printed in Venezuela

*A Vladimir Vivas,  
Gracias a quien encontré la página extraviada*

**Paraguachón, año 2000.**

I.- *alguna identidad*  
negando la palabra  
buceamos en nuestro día de espectros  
máquinas conducidas conduciendo  
partículas de angustia  
desarticulación desmembramiento  
somos sin saber  
donde empieza mi brazo donde  
el sofá de gomaespuma  
donde la llave que controla  
el arranque motor cólera tiempo  
caravana mecánica en donde hemos perdido  
alguna identidad  
y donde nuestra vaina stretch se modifica  
en muchas otras circunvoluciones  
del convenio yo tú los otros

entonces  
emerge a la conciencia de repente  
breve como la luz que riela un colibrí  
un instante de miles de años  
las mazas los cruzados las ejecuciones  
y las guerras

nuestra violencia en fin nuestra tristeza  
por los que vendrán por los caídos  
por la hilera de hombres ante el plato  
que se ofrece mezquino y que doblega  
por los niños por nosotros mismos  
por nuestra fe cansada  
por lo deshilachado de los sueños  
por los que están muriendo ahora  
y por los que como nosotros  
no sabemos la vida

Et si vous avez peur, sachez que  
vous avez peur, voyez votre peur  
avec clarté.

Krishnamurti

II.- *miedo o maya*

mirar de frente al miedo  
al miedo medurado  
al miedo de envejecer en mala hora  
al del vacío al del peldaño  
escondido en la sombra  
miedo de vivir a destajo sin saberlo  
de morir demasiado pronto a todo  
miedo de mis manos que ararían la tierra  
y niegan la caricia  
de haber renunciado a la ira  
de no saber hundirme en la alegría  
del día de verano  
de trabajar como algunos se embriagan  
de poseerlo todo  
de no tener más nada que cobrar  
pues me florecen en pájaros  
las yemas de los dedos

miedo de haber emprendido el camino  
en el momento en que otros están en retirada  
de haber dejado atrás el sufrimiento  
miedo de no tener miedo  
quedan voces de angustia en la mirada  
de los niños que fuimos  
en quien espera una palabra  
y no sabe que está definitivamente solo  
y en el que desearía dejarlo todo ahora mismo y ser  
ser solamente

mentimos apasionadamente  
nuestro desprendimiento  
nuestro conflicto  
ventaja es nuestro amor  
damos lo que nos sobra  
conocemos la palabra oportuna  
somos los sabios administradores del tiempo  
y ahora  
está a punto de morir y  
el que hubiera podido ser mi enemigo  
no me importa nada

---

y mi hermano de leche  
aquel muchacho sordomudo  
de cuya leche me nutrí no tuvo  
ni una caricia de mi mano

esto que estoy haciendo ahora  
como todo  
es jugar con ventaja  
soy una inmensa matriz  
en que se mezclan  
todas las inflorescencias y los brotes  
nada me pertenece y todo es mío  
estoy haciendo mi juego

y tengo miedo

III.- *entre el estupor y la ternura*  
el día amaneció amarillo como *perros*  
no sabía que estábamos cavando los huesos de los muertos  
en un vientre de mujer  
ni que todos los sismos juntos no podían habernos convencido  
de que por tantas galerías subterráneas  
*pasaban los enterradores*  
creciéndose en oscuras bocas de pantanos  
  
ya estábamos calcinados por el horror de velarnos en vida  
asomados a los balcones  
con el abdomen abierto *en un corte vertical*  
mientras manteníamos las vísceras fuera de nuestro cuerpo  
en una mano *la derecha*  
sin que la desolación  
o nuestra ignorancia  
nos permitiera el gesto de dejarlas libres  
  
abriendo la mano para que cayese a la calle  
  
nuestra vida

entre la vacilación y el miedo  
entre el estupor y la ternura  
nos fuimos recogiendo en el lugar donde  
una vez estuvo el corazón

sin que nosotros                      tuviéramos que morir.

IV.-     *como el loco del pueblo*  
          *como áspero cerro entre salinas*  
          *debe ser como asfodelo*  
          *debe ser manso endurecido mineral*  
          *no se muevan sus manos levemente*  
          *sino insistiendo en el quejido como extensiones*  
          *de la voz*

          quiero sentir crujir las coyunturas del poeta  
          sus clavijas  
          decirle que persiste una lluvia de cenizas  
          que somos el vaciado de un cuerpo donde  
          podrán medirnos por coladas de yeso

          y ponernos una tristeza grande sobre la espalda

          y no calle porque anochece  
          y bajan escombros en la brisa  
          porque el humo de los basureros esparce sobre nosotros  
          la vergüenza

como el pasto arrasado por la sequía  
como gramínea debe ser  
pero grite muy alto  
sobre las voces de los vendedores que nos parcelan  
de los que nos facturan  
sin que digamos nada

cuenta cómo estamos llorando sobre una costra de cemento  
con lágrimas de smog

que tenemos cosidos los pulmones por la nube de hongos  
que cubre la ciudad

y no queremos ni siquiera fugarnos  
presos de un engranaje de codicia y derrota

como marejada arroje sus palabras  
no importa si estaremos sordos y se rompe su voz  
será como el salitre y sus emanaciones  
sobre los litorales  
aún si al curso de los ríos lo recubre  
la densa espuma de los desagaderos

si las represas secaron los jabillos  
si los ingenieros borraron con una ruta de motores  
la laja de los pescadores de zapoaras  
donde el río era un hervidero de leyendas y peces  
en la amanecida

como raíz hincada vorazmente en la tierra  
como el loco del pueblo debe ser

V.- *como sueños ajenos*

acontecen de pronto cosas imprevistas como sueños ajenos  
como encontrarse envueltos en una madeja de arcoiris  
dentro de un óvalo  
o arrojarse de súbito en el gran remolino  
donde nacemos o fundamos vida  
situaciones de las que no sabemos nada  
como de una ola gigante o una fórmula alquímica  
sucede en aquel atajo de la memoria  
que nos dejamos caer a precipicio sobre las chimeneas de los trapiches  
o dentro de las pailas  
o pretendemos atravesar un sendero que corta en dos el valle  
y hallar aquella casa del verano  
mientras cuatro perros atados por cadenas nos impiden el paso  
desde las esquinas  
y nos sentimos atrapados sin saber cómo  
entre la genciana y el pequeño lirio violeta que da inicio al otoño  
envueltos por circunstancias recurrentes  
como el amor  
que no es el mismo nunca y que no muere

así hoy me he puesto a mirar atentamente dentro de las cosas  
las que no veo sino en un duermevela que no tiene geografía  
me he visto atravesar un camino debajo de los árboles  
sin edad o debajo de la tierra  
con los ojos abiertos a los ruidos y a los vermes  
con mansedumbre y sin renuncia  
ya que no puedo decir nada  
y está bien así  
como si ya no tuviéramos tiempo de ir a la misa de gallo  
con los patines puestos  
o de cantar a dúo la canción de la hermana  
o de hallar coherencia en lo que digo  
o más aún que a nadie se le importe nada que yo esté aquí  
con mi animal de paja  
hasta que se sume mi soledad a la de alguno que piensa  
que fue bueno habernos conocido  
en los mercados

entonces en la periferia de las ciudades  
nos pondremos a jugar una ronda con estrofas que digan  
de aquella roca que se adentró en el agua  
que cuenten cómo queríamos ser marinos  
o un puente grande  
y cómo fue que empezaron a caer como platillos  
objetos no identificados

por las palabras

y que se nos fueron secando las imágenes  
y todo comenzó a girar adentro de los signos

como los tábanos

y no supimos más de los paseos en bicicleta por las mañanas  
hasta que nos pusimos a vivir

llorando

espectadores de nosotros mismos  
temiendo una catástrofe final que nos libere de la impotencia  
de ser tan vulnerables

los eternos fugados

llorando como las lavanderas

sin pañuelo

esta inmensa balza cuyo centro  
-magma incandescente- oscila  
determinando una gran soledad  
me ha permitido mirar atentamente  
las medusas que la marea con lluvia  
desparramó en la playa esta mañana  
yacían alienadas bordeando las huellas del agua  
masas gelatinosas y negruzcas  
contráctiles  
antes de podrirse bajo el sol  
¿qué representa el milagro de la biología?  
¿a qué esforzarnos en ser definitivos?  
toda la rabia por sembrar materia  
protoplasma y asco ¿ha de servirnos  
para vivir este momento único?

fabricamos idilios inciertos  
como fuentes de la zona freática  
del pensamiento  
desde donde gotean signos indescifrables y oscuros  
mientras fijamos intereses  
al apenas intuido futuro

teniendo solamente ahora mismo  
queremos murallas de piedra  
buscando certidumbres  
descifrar pensamientos  
tener conciencia alterna con los astros  
mientras vendemos jabón o mermeladas  
por medio de un proceso hipnótico  
rechazando la piel en el abrazo  
buscando seguridades con la urgencia  
del miedo  
gastando los sentidos en una algarabía  
que no conoce la primera palabra  
aquella que sabíamos antes de que las plagas  
invadieran Egipto  
antes de las grandes carnicerías de bisontes  
y de que nuestro aliento enturbiase las aguas  
y los aires  
en el gran basurero  
donde se anidan los ojos de los muertos  
cuajarones de sangre  
anillos sobrepuestos, memoria  
sí, memoria.

VII.- *la huella que hiere*  
 cada vez más en mi propia compañía  
 donde los ruidos nacen en nosotros  
 como un río mínimo  
 un alga luminosa  
 mi propia compañía  
 prisión perpetua  
 rejas de un mañana destronado  
 de quien no espera nada  
 y huye en el espejo mágico  
 de la huella que hiere  
 de ritos incesantes en muchas vidas  
 en cuerdas de guitarra  
 huyes con el perdón a cuestas  
 ungido solitario del perdón  
 de los hechos fortuitos  
 pidiendo un poco de clemencia  
 para seguir viviendo  
 ahora

cuando el dolor perdura  
 así como más antes  
 como sin algo que contar no pueda  
 sin preámbulos y despejado el corazón  
 tal vez mañana adverbio de tiempo  
 habremos aprendido que al hoy  
 se le ha acabado el tiempo  
 sólo entonces reflexionando sobre el hecho de amor  
 infinito e inmenso  
 empezaremos a creer que  
 en algunos espacios constelados  
 suceden hombres  
 que aquello que damos por amor  
 se magnifica en el tiempo y  
 que lo que hacemos con amor  
 es estar en dios

VIII.- *el viento se extiende*  
confunde los sentidos en gestos imprecisos  
de emoción abandono sorpresa

no es cierto que tuviésemos un aire melancólico  
sino que nos poníamos a vagar por caminos recorridos  
que fueron lumbre espectáculo mirar pasar las nubes  
conformando los propios espejismos  
por sobre las arcadas milenarias  
impedir - deteniendo el instante -  
una historia que no debería suceder nunca  
preservando las piedras del acueducto de Segovia  
que caían desde lo alto de los tiempos  
ritualmente

y en otro camino Bacarisse  
como una ardiente interjección del pasado  
semejando una colina de obsidiana  
-en medio de estos días humillados  
en que estrujamos nuestros dedos  
sin que una voz altísima de grito nos anuncie-  
en Campus Stellae  
desde la casa de las parras

24

25

palabras                      el gesto insólito la mirada grave  
un silencio profundo de palabras  
atrapadas para siempre en el descarado mundo  
de la belleza  
en el desterrado mundo de la palabra  
huyes                      como lago en el fondo del mar  
                                 asilado de antiguas desventuras  
con el perdón a cuestras ungido solitario del perdón  
de los hechos fortuitos  
en este mentidero que llamamos vida

pidiendo un poco de clemencia  
para seguir viviendo

"se paga muy poco por morir"

X.-    hoy comenzó a cantar el pájaro  
         hace frío  
         hace siete falenas y una comarca estéril  
         hace silencio                      hojas de maíz  
         hace frío                              desde adentro  
         hace tristeza  
         sin miradas                              ausentes de domingo  
         de mediodía sin alas  
         de alas como estupor                      como asombro  
         desterrados a la luz de la aurora  
         pájaro que se detiene en la mañana roja de luz la flauta de los lagos

humo de blancas plumas  
palabras  
palabras  
luna flotante  
camina entre las luces  
el que aprendió a tocar la flauta  
se detiene  
en las orillas del amanecer  
algunos cuentos de lumas y de peces  
empezará de nuevo el cuento  
el cuento de contar soñando  
el cuento de contar los pasos  
de contar despierto  
el cuento de nunca más          dios en su corazón  
mirada de agua                      y comenzó a cantar el pájaro

XI.-    *antes de las máscaras*  
si el uso horario y todas las geografías  
fueran un pensamiento  
y el yodo y las emanaciones de los trópicos  
una palabra  
si el sol pudiera eliminar sus rayos  
y se quedara en cuerpo incandescente  
en medio la alta noche  
  
si una mujer marina pudiera desnudarse entre cardones  
  
los cabellos como antenas receptoras del viento

30

30

31

31

XII.- *quiero hablar ahora sobre cosas del amor*  
decir que una luz diferente me envuelve  
diferente de aquella, cegadora y blanquísima  
de la meseta que me hirió el porvenir  
diferente de la de los espejos negros  
en que reflejándome presentí  
palabras que no fueron oídas  
por los vendedores de naranjas  
ni frente al banco de las pescaderías  
del azafrán y de las otras especias

y he aquí que en la hora de los trenes  
en la huida que intento  
mientras está lloviendo sobre los puertos  
y pasa este camino ciego  
temblando sin saber si afuera hace frío  
hallo circunstancias anudando  
una cadena de palabras que pueda detener  
el curso de las cosas  
de modo que no llegue a deslizarse  
ninguna escoria que altere el mecanismo  
del agresivo retiro voluntario  
hasta notar con pánico  
que seguimos amarrados por ella a la destrucción

entonces profanamente ungida por los ritos  
permanezco  
y el amor  
como un cuchillo azul cortando el tiempo  
me confirma

XIII.- *nombrar las cosas*  
observabas la piedra y no pensabas  
que era granito o mármol  
ni cuáles serían sus componentes  
o cuándo hubo de formarse  
en las etapas de la geología  
sentías o mirabas solamente la piedra  
sin nombre ni medida  
dejabas que los muros que rodean  
al Obradoiro  
las cadenas del perdón

la lluvia sobre los adoquines de la plaza  
y esa gran mancha de color  
te penetrasen

sin esforzarte en comprenderlo  
sentiste pasar junto a tí  
sin asirla  
esa noción abstracta de la historia  
de los minerales o de los hombres  
cubiertos ambos por el verdor del musgo

en el camino de los peregrinos de Santiago  
mirabas atentamente el resultado de los grandes mitos  
junto a la figura noble  
del caballero de la casa de las parras  
sin pensar en ello  
así como sentías pasar el viento

y puesto que tenemos que nombrar las cosas  
digamos solamente Mateo

viento

pórtico

XIV.- *lejos de la abundancia* *sin destino*  
sin saber desentrañar la soledad  
medida demoledoramente bella  
de un arcano insondable  
abriendo un camino demasiado largo  
espero *extremadamente inmóvil*  
¿Hasta cuándo espero? *¡Cómo espero!*  
deshojando los días *¿qué espero?*  
la ausencia la cruel la omnipresente  
que estremece el agua soñolienta  
¡Oh Dios! ¡Devuélveme mi herida!  
mis heridas abiertas  
el río su opulencia  
mi carta de marear padre nuestro  
devuélveme el sendero  
regálame la luz y la caída  
mi caída padre nuestro  
y para rogarte a pie desnudo  
regálame la vida

XV.- *ya lo sabes*  
juntas las manos te decides  
finalmente a callar  
hundidos en la savia  
los latidos son voces que solamente el corazón  
comprende  
ya lo sabes  
existen silencios impostores  
inútil detenerte el camino  
ahora  
es una sucesión de instantes  
apresados en la trampa del tiempo  
en ese pozo inexcusable de las voces  
sin rubor o sin rúbrica  
recoges lo que pudo estallar y volcarse  
conversas con tu propio corazón  
los hechos desmintiéndote vertiginosamente  
y no te importa nada de aquella certidumbre  
de lo que pudo trasmutar los signos  
te decides y sabes  
del estrépito que acallado  
pasa

las cosas son también instantes  
y la memoria recurrente  
y el momento que veíamos venir  
y vino sin que pasara nada

a veces

un manojo de piedras o de alas  
murmuran o son instantes solamente

XVI.- *el caballo que vino del mar*  
es cierto que los caballos tienen alas  
espacio en las constelaciones  
lumbre difusa en el amanecer

pensamiento de Odín

presintiendo el hecho primario  
lo inapresable  
llegó a mi corazón  
el caballo que vino del mar  
es cierto que los caballos tienen alas  
vino hasta mí lo que pudo llegar al corazón

al imprevisto

¿ cómo escapar a las arenas movedizas del alma  
cómo escapar a las arenas movedizas del deseo  
qué es lo contrario de lo cierto  
del nivel freático del pensamiento  
de la escritura automática  
de la liberación del prisionero

corazón

es que tenemos aún corazón  
en donde estuvo durante tanto tiempo ?

el miedo al "te quiero"  
a la última carta  
la que llevamos escondida en la manga  
la que pudiera resolver el conflicto

yo

tú

los otros

sintiendo el mismo frío entre los dedos  
pobre animal reincidente  
contigo sin pecado  
sin atisbos de luna  
más allá de la luna

palabras escritas a la luz de una candela mágica

como luciérnaga sin noche  
noche sin estrellas  
el recodo perdido ...  
caballo sin destino  
caballo solitario en la pista del día  
corazón posesivo

asi ahora

alfa

toro

navío

constelación altísima en el ojo de un buey  
fue la noche del lunes  
la otra noche  
a las canciones habituales se sumaron  
las palabras del agua  
música y algas  
hornacina y estirpe  
y es cierto que los caballos tienen alas.

XVII.- *de pronto*  
comenzaron a caer  
disparados con rabia  
contra la profanación de lo sagrado  
gruesas gotas de granizo mezcladas con la lluvia  
no habíamos tenido tiempo -ni lo habíamos querido  
para no sustraernos a ello- de buscar un refugio  
ni de entender que nuestra presencia pudiera ser un sacrilegio  
contra lo más recóndito del instinto natural de la savia  
porque las agujas de los pinos se mezclaban con el barro a nuestros  
pies  
y a nuestras vestiduras  
permanecíamos paralizados en un ceremonial de altar  
donde todo lo alto se nos vertía en las manos  
y podíamos tocarlo llevárnoslo a los labios  
bendiciendo silenciosamente el entumecimiento de los miembros  
y aquella alegría que nos había ido penetrando  
sin que pudiéramos recoger los brazos extendidos  
como pidiendo ser tomados en vilo  
por la luz irreal que traspasaba los claros de los árboles  
y nuestro entendimiento

fue necesario descender el sendero  
que atravesaba el bosque  
-había quedado señalado por un reguero blanco sobre el fango-  
bajamos lentamente saboreando el instante  
con toda nuestra turbación y la risa que podía ser llanto  
hasta la casa donde humeaban aún las cenizas  
que habían cocido el pan  
el vino cálido calentó nuestros cuerpos  
sin que hubiera perdido su poder la magia  
de la lluvia y sus ruidos  
las cosas brotando sin contornos  
y el ennegrecimiento  
perdurando a pesar de la irrupción de colores  
de los adolescentes que buscando reparo no pudieron  
distraernos de aquello y se marcharon cuesta abajo en la lluvia

XVIII.- *miraste de frente hombre*

desde lo alto miraste los sembradíos y el lago  
a veces, también, los ojos de las hermosas prostitutas  
en los amaneceres en las avenidas pálidas  
en las calles del tiempo

te quiero hombre

cantabas a veces -sabías a fiesta- las canciones  
del sur y todo aquello galopando aprisa

parecías un cuento del abuelo

yo anduve siempre por las ensenadas con las corrientes  
limosas desparramándose en las confluencias

insensata

y te miraba apenas de arno verde hinchado de medusas  
búcaro, apenas mediodía, criniera

y todo aquello galopando aprisa  
en el ídolo, en los destellos de un camino angosto

donde te quise hombre

46

XIX.- *como en un espejo circular*

se reduce en sí misma tu imagen

y se aleja hacia adentro

concéntrica

está bien

inexorablemente

todo esto tenía que pasar

sin estridencias lamia y los lémures

bajo aquel sol opaco

tú lo sabes

las grandes estribaciones de la niebla

te envolvieron apenas

está bien

afuera

47

la ausencia sigue igual  
todo conserva un orden un designio  
que ya hemos conocido  
en la mirada  
y en aquellos sucesos  
" ah mal encuentro en los días "

en el valle y la luna terrible en el mes del acuario  
la dualidad de piscis y otros signos  
y nada sabemos nada de los elementos  
con las manos conjurando el miedo  
a veces por la garganta sube un buche de arena  
  
pero está bien así

XX.- *sin nada que sea todo*  
quizás esta ternura es solamente  
una parte de hoy de algunas calles transitadas  
de una inmanencia o un pedazo de ventana  
o de hoja

amaneces

las luces amanecen con nosotros  
y las sabemos fin o principio  
de muchas otras nada  
graves los ademanes como quien sabe  
que allí mismo se termina un río  
se acaba un cuento  
  
como un quicio o una lámpara  
con rigidez auténtica  
con ausencia

por entre aquella hilera de árboles  
de ópalo de oro amaneces aún  
sin follaje  
pareces una fortaleza con un caballo dentro  
yo sucedo y perduro afuera  
todo es cotidiano  
nada parece fatigarse en la montaña  
en la rama que roza apenas la vidriera  
nada se muere  
y es todo

esa parte de ayer ese aroma  
marchito ese ópalo ese oro  
palabra que dijiste **totem**  
las manos frías y toda esa certidumbre  
de paz esa hilera infinita de momentos  
en que tú no estarás  
en que seremos nada más que olvido  
nada

XXI.- *pero aquellos desajustes*  
tenían alguna coherencia  
las heridas otros nombres aún  
sin girasoles con bordes lacerantes  
ventanas sin crepúsculos  
y el dolor el dolor siempre  
anticipando nuestra cuota, de muerte  
todo era coherente  
y también poner en venta mi parcela de júbilo  
y mi casa  
y hacerle guiños a la astrología  
y llorar un instante por quien no vino  
aquella vez  
¡ ay ! tan solos  
solos toda otra vez  
cuando hacía buen tiempo y la gente  
alborotaba en los corrillos  
más allá de las últimas casas  
confinados entre tantas riquezas  
con aquellos bastones mudosos  
sin mucho tiento  
tan pobres de alma tan solos

XXII.- *estrépito*

decir así como si nada:

morir al fuego es un canto de cigarras

despertar de un crujido y después

después de tantos años de adioses

que enmudecían la ausencia

y las cuerdas tendidas al sol

y los cabellos extendidos casi no parece

y la distancia diciéndote

tal vez

y ese cabrilleo de reverbero

y tú que quisieras no saber

y los cabellos que no terminen nunca

decir después sin quererlo aquella palabra

esa palabra amor

que sonaba a bullicio y a latido

atosigando al aire

y mirarte entorno entonces sin saber

que ha sido el estrépito ese

esa impostura

XXIII.- *entre el alarido y el silencio*

me pusiste nombres

me llenaste de agua

pero toda rota en pedazos

entré en el agua para así comprender

que soy y no mitad

soy la casa bajo el agua

casa de luna pálida

casa del sacrificio bajo la luna

en cada amanecer

regresaba impávida la ausencia

huyes entre el alarido y el silencio  
invocando los resquicios del alma  
en cada amanecer  
en aquellos lugares colmados de ausencia  
lejos del sosiego aquel  
la sola certidumbre nuestra  
dios el río de las siete estrellas  
la noche hogar azul  
manantial florecido adentro de nosotros  
sendero que no va a ninguna parte

|                                      |                    |
|--------------------------------------|--------------------|
| llegar                               | partir             |
| andar la ruta conocida               |                    |
| hasta perder el rumbo en algún sitio |                    |
|                                      | de soñar despierto |
| en los nudos abiertos                | como la culpa      |
|                                      | sabíamos           |
| de toda esta abundancia              |                    |
| de todo este desafío de vida         |                    |
| en la inclemencia                    | y los otros        |
| más cerca aún de los conjuros        |                    |
|                                      | tan sin pecado     |

XXIV.- *en algún lugar de indias*

nace la luz  
en algún lugar de indias  
existen plantas carniceras  
en algún lugar del alma  
suceden hombres  
en algún lugar del alma                      sola  
una lágrima calla  
en pueblos de montaña                      he visto crecer la hierba  
los caracoles emigran                      a las orillas del río

56

el hombre sucede en lugares que sabemos  
el alma muere en casi toda vida  
en el corazón del hombre se estrella

la existencia

y no alcanzamos a decir

**¿dios mío por qué me has abandonado? (s.q.)**

a lo largo de esta geografía  
como lago en el fondo del mar  
asilado de antiguas desventuras  
prisioneros de nuestros propios mitos  
con luces reflejadas en el alma

lejos                      al descampado  
pido                      regálame los días  
regálame                      el perdón  
los antiguos almanaques y las redes del mar  
regálame los ritos y el tiempo de empezar a contar un poema  
y en estas luces colmadas de olvido  
regálame los días la serpiente solar  
las ganas de vivir                      y las alas del viento

57

XXV.- *sin algo que contar no pueda*

color coloras coloramos

en las hogueras del estío

en el espacio azul color

azul de los sentidos

espacio azul del alma

del precipicio azul del inconsciente

del río que no nos dejó nunca

ahora

cuando todos los colores

se juntan en la muerte

en el orgasmo de las siempre vivas

sin algo que contar no pueda

de un sueño no soñado

aguas abajo

lágrima abajo

y en el misterio de las alas del viento

regálame los colores del altillo

y el tiempo

58

de empezar a contar un poema  
un día propicio a la imaginación

la contenida

a duras penas

señora soberana que dibuja palabras

en la brisa

que dibuja palabras en el alma

en cada palabra una canción

imágenes altísimas

regálame entonces

los colores del altillo

los antiguos almanaques

los restos de naufragio aquel

y las ganas de vivir

5

XXVI.- *entre el sendero y la plegaria*

señor                    ayúdanos señor en la presencia cósmica  
en esta senda que no va a ninguna parte  
al abrigo de las malas intenciones  
y de las alas del viento  
hace tiempo que te estaba esperando                    señor  
en este camino sin color  
con el viento que hiere

pobre animal reincidente  
pobre animal de maraña  
en el viento que fuimos  
llegar

partir

andar la ruta conocida  
hasta perder el rumbo en algún sitio  
de soñar despierto

hoy estamos unidos por el hilo inasible del instante perdido  
mi soledad y tu melancolía  
silabas detenidas en la inflección de nuestras voces

hay silencio en nosotros  
y en un momento de confusión del ritmo  
entre el sendero y la plegaria  
mar adentro  
ayúdanos señor                    en la parodia  
de amor  
que no sabemos

XXVII.- *en clave de sol*

quien va en la nada en busca de armonía  
tú el hijo del limonero y de la palma  
lo más hermoso que ojos hayan visto  
tú el de las pictografías y de la solitude  
el mejor regalo del tiempo

también del maíz y la madonna

la palabra y el símbolo

del tiempo y de los límites

en el despertar de las ofrendas  
pensamiento convertido en luz  
entre el camino y el primer amanecer del mundo  
luz difusa en el gran oxidante

te amo Vicente

alquimia del amor

A Vicente

cuando comulgan los equinoxios  
de algún recodo inédito  
selva de maraña en la colina de la tarde  
donde caminas Vicente  
en la quietud donde los horizontes

se juntan con el mar  
sin mañana ni ahora

solo siempre

en el siempre en que estoy  
estás en nuestros corazones  
en el aire de tus naranjales  
y en el momento del poema  
te amamos

te amo

XXVIII.- cuando el amor se convirtió en poema  
algo tan pronto como agua de fuente  
la transmutación de los sentidos

¿compensación?

serenidad en la escogencia  
como los frutos de un manzano verde  
como el primer amanecer del mundo  
cuando la luna se te ofreció amarilla  
sin artificios                      frente al sol  
agua de fuente                      de los espejos lúdicos  
sin artificios  
no quisiste saber cuando la luna  
en estos riscos colmados de oblio  
lloviendo sin saber si afuera hace frío  
ánima sola                      de soledumbre  
como solemos verla  
tan altiva  
cuando comulga con los astros  
teniendo por testigo al sol

la que no espera nada del tan temido amor  
ni de los lycopodios  
en un jardín recién creado  
en estos lugares colmados de oblio  
desnuda de artificios  
con las manos abiertas a lo que pudo  
regresar entonces de la niebla  
no quisiste saber cuando la luna  
tan vieja                      tan altiva  
se te ofreció

XXIX.- ¿dónde tuvo lugar el estallido?

entre los pasos soñolientos

entre el mañana y el ahora

también miras despacio

miradas de agua

jardín sin gota de agua

el miedo de no verte

mi "te quiero" a destiempo

en el tiempo mermado de los desheredados

jardín sin jardinero

perdiendo entre papiros

identidades

que no somos ya

no pertenecemos ni tú a ti

ni a mí ni otro yo que no temes

que ya no puede hacernos daño

que soy tus huellas erradas

hasta mañana cuando tendremos

que levantar el vuelo

confundidos nuestros deseos fragmentos

en esa cosa desmembrada que soy

que somos

y tal vez podamos deshacer el hechizo

¡oh! raíz de la desmemoria

y ladraron los perros en la amanecida

llorando como ellos

roja la luz del amanecer

quédate un momento nada más

para que pueda reconstruir el sueño

y desdibújate de mí

que soy tus huellas erradas

abrumados

despojados de antiguas vestiduras

de luces a dos aguas

con un suspiro inoportuno  
sintiendo todo tan lejano  
comulgar con la tierra

"lucero de la mañana  
préstame tu claridad  
para alumbrarle los pasos  
a mi amante que se va"  
(copla llanera)

## EPÍLOGO

La poesía de Emira Rodríguez es un canto cosmogónico con imágenes fundacionales de nuestra cultura. Al leer sus textos nos identificamos como parte de un colectivo que comparte los mismos orígenes y principios. Se trata de alegorías que incorporan elementos míticos y referencias históricas con ritmos recurrentes que, como demiurgos, crean lenguaje y fundan historia.

El acto de creación de esta obra, se convierte en un ritual que configura una original armonía semántica que se enriquece y evoluciona casi orgánicamente. De su escritura se desprende una fuerza inconsciente que entrelaza los orígenes y el porvenir, generando una importante relación entre lo inconsciente, ímpetu involuntario de la memoria, y lo racional, el registro que queda fijo en la escritura.

Este libro recoge poemas que son registro de visiones: "Acontecen de pronto cosas imprevistas como sueños ajenos / como encontrarse envueltos en una madeja de arcoiris / dentro de un óvalo / o arrojarse de súbito en un gran remolino".

Quizás la decisión de la autora de consagrar el poema "como sueños ajenos" unificador de este conjunto, ha sido precisamente por el carácter de eventualidad que lleva implícito. Evoca esos eventos espontáneos de la memoria que repentinamente brotan en nuestra conciencia como rastros de ese mundo

inconsciente que no identificamos con nuestro propio sujeto.

"Escribo para escaparme del tiempo", comenta Emira cuando explica el trance que para ella significa la creación. Su poesía recoge momentos que aparecen en la memoria para recordarnos de dónde venimos, instantes que vinculan lo colectivo con lo individual.

La autora se escinde de su sujeto para ser otro en el poema. Por eso ve sus textos como ajenos, capaces de reunimos en un ámbito común y recordamos a nosotros mismos. En ese proceso de reconocernos a través de la poesía afloran varios traumas colectivos que bien se expresan en la obra: "y cómo fue que empezaron a caer platillos / y objetos no identificados / por las palabras / y que se nos fueron secando las imágenes / y todo comenzó a girar adentro de signos como los tábanos / y no supimos más de los paseos en bicicleta por las mañanas".

El acto de fijar con la escritura tales acontecimientos de la memoria, también implica una desgarradura en el sujeto. Cabe destacar en este sentido, la sugerencia de Rousseau de que la pasión es origen del lenguaje; con esto se evidencia el descontento racional respecto a la existencia meramente semiótica, creando la necesidad del sujeto de trasponer sus anhelos al código simbólico de la escritura. La producción poética de Emira Rodríguez ocurre

en la frontera entre el lenguaje que quiere convertirse en cuerpo y un cuerpo a través de palabras.

Al hacer de la creación literaria una manifestación intuitiva de originalidad, la autora, espontáneamente, vincula su experiencia biográfica con su escritura. Su vida ha estado llena de mudanzas emocionales, "malencuentros" y despedidas que han fortalecido el espíritu de una mujer que luchó por preservar su voluntad inquebrantable. Esta fuerza guerrera que mueve la intensidad de sus decisiones, la ha llevado a desarrollar capacidad para desdoblarse en el momento de su escritura, como lo afirma Juan Liscano: "Emira Rodríguez por osmosis, se lanzó en una aventura psíquica peligrosísima cuya traducción al lenguaje literario implicó una recreación del mismo, una puesta más allá del lenguaje, una estructuración de los materiales de la realidad organizada a partir de la visión y sustitución (metalepsia), de modo que sin saberlo descubrió todos los tropos".

La consciencia de esta escisión del sujeto implica la certeza de una soledad. Esta "soledumbre" se expresa tanto en sus libros anteriores, especialmente en **malencuentro** (1975), como en el que ahora presentamos. Aquí sentimos la búsqueda melancólica de un interlocutor que ya ni siquiera tiene importancia: "o más aún que a nadie se le importe nada que yo esté aquí / con mi animal de paja / hasta que se sume mi soledad a la de alguno que piensa / que fue

bueno habernos conocido / en los mercados". Esta melancolía identifica el trauma de la conquista, la represión de las mitologías ancestrales que han estado siempre presentes en la vida de la autora. Esa imposición occidental marca nuestra identidad y nos hace otros aun antes de habernos conocidos a nosotros mismos. Aparece aquí reflejado ese "nos-otros" del que habla Briceño Guerrero, que fracturó el alma de los latinoamericanos para siempre: "Nosotros somos nos y otros. [...] tenemos la presencia en nuestro seno de una alteridad que nos confiere rostro propio dentro de la gran familia". Así, la poesía de Emira Rodríguez tiene la fuerza para remover nuestras heridas e involucrarnos con nuestra historia, ofreciéndonos al fin, una posible identidad.

**Clementina Pifano Arévalo**



Autora: Emira Rodríguez  
Título: Elementos Ancestrales  
Técnica: Mixta

**como sueños ajenos**

de Emira Rodríguez

se terminó de imprimir en diciembre de 2001  
en los talleres de Gráficas Internacional C.A.

Los trabajos de fotolito y digitalización los realizó Doble Clic.

En su composición se utilizó  
el caracter tipográfico Bookman 12 puntos.

La obra fue impresa en papel bond 24  
y para las tapas se usó Glassé 250 gramos.

La edición consta de 1.000 ejemplares

**C**on **como sueños ajenos**, (Emira Rodríguez, Porlamar, 1929) inaugura el Fondo Editorial Biblioteca del Estado Nueva Esparta del Instituto Autónomo de Cultura, su Colección de poesía *Aguas Verdes*. Aquí, Emira vuelve a edificar -aunque quizá debamos entender tal verbo más como derrumbe- los signos de un lenguaje que se erige como una sucesiva descomposición del pensamiento, de la cadena hablada y escrita, en los que la memoria da saltos, intentando transcribir en esa suerte de antilenguaje, los códigos secretos de un mundo subterráneo (que halló su punto de eclosión en el inconsciente) y en el que alma, locura, crueldad ciega y poesía, son síntomas de un mismo mal.

Si *Malencuentro* tenía otros nombres, sin dudas, **como sueños ajenos** profundiza en el significado de muchos de esos nombres; o también si el desvarío de los desencuentros llevaron a la poeta a tropezarse con tantos delirios, a mirarse en tantos vacíos, estos sueños de hoy, de tan ajenos, ya empiezan a habitar los espejos de la razón para trizarse en los aguasales del alma del otro, yo, tú, nosotros, donde palpita el magma de los aluviones malsanos del Parnaso.

Emira Rodríguez, además de la presente obra, ha publicado *La Casa de Alto*, 1972, Editorial Tiempo Nuevo; *Malencuentro pero tenía otros nombres*, 1975, Monte Ávila Editores.

Rodolfo Rodríguez

